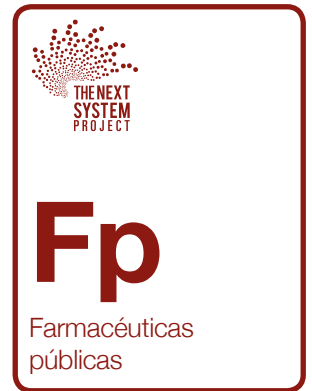


Elementos de la economía democrática

FARMACÉUTICAS PÚBLICAS



Las farmacéuticas públicas son empresas que desarrollan, fabrican y distribuyen medicamentos y que, en lugar de estar en manos de accionistas privados, son propiedad de todos.

Las instituciones farmacéuticas de propiedad pública pueden existir en cualquier eslabón de la cadena de suministro. Sus actividades pueden incluir la investigación y desarrollo (I+D) de medicamentos nuevos, la producción de insumos básicos como compuestos activos para medicamentos, la fabricación de productos finales como son los tratamientos químicos o biológicos, o bien los servicios de venta al por mayor, distribución y venta al público. Como no

responden ante accionistas ni se rigen por los dictados del mercado (por ejemplo, vencer a la competencia y ganar cuota de mercado), las empresas farmacéuticas públicas pueden operar al margen de ciertos imperativos limitantes, tales como la maximización del beneficio y la rentabilidad. En su lugar, estas empresas pueden fijar sus prioridades según otros baremos, como el valor de sus aportaciones a la salud pública, el progreso científico y la resiliencia económica local.

Impacto potencial

Un sector farmacéutico público permite bajar los precios de los medicamentos, reportar ingresos a las arcas públicas, aumentar la eficiencia y crear una capacidad de respuesta ante las emergencias. Puede fomentar la resiliencia en las cadenas de suministro y garantizar un acceso amplio e igualitario a los medicamentos nuevos. El control público de los sectores de la fabricación, la distribución mayorista y la venta en farmacias puede respaldar grandes inversiones destinadas a abordar los determinantes sociales de la salud, así como crear oportunidades de formación y empleo, en el marco de una estrategia inclusiva de desarrollo industrial y económico. Hay un elemento crucial, y es que las farmacéuticas privadas dan prioridad a los medicamentos que pueden generar más beneficios para la empresa —en muchas ocasiones, copias de productos que ya existen—, mientras que la propiedad pública en el sector farmacéutico permite anteponer los medicamentos más esenciales para la salud pública, atajando así el desabastecimiento y la desigualdad racial y económica en el acceso a ellos. Además, la propiedad y el control públicos de las farmacéuticas podrían contribuir a facilitar un proceso de reparaciones mediante la propiedad intelectual y las transferencias de tecnología.

Grandes farmacéuticas

Vs. Farmacéuticas públicas



La mayor parte de la investigación para los medicamentos recetados se paga con dinero público.



Un instituto federal participa en todo el ciclo de desarrollo de medicamentos nuevos.



Las empresas recortan en investigación para fabricar los medicamentos más rentables y venderlos a través de intermediarios, con sus correspondientes comisiones.



Los medicamentos se producen en fábricas públicas locales, regionales o estatales y se distribuyen empleando activos públicos, como puede ser el servicio nacional de correos y las instalaciones médicas militares.



Los incentivos perversos de un sistema perverso llevan a unos precios elevados que se trasladan a los proveedores de atención sanitaria y al público...



Los proveedores de servicios de salud y las farmacias tienen un suministro fiable de medicamentos esenciales de calidad a bajo coste...



...provocando el sufrimiento de millones de personas, ya que el sistema antepone sacar el máximo beneficio al acceso universal a los medicamentos.



...de modo que, todo el mundo puede obtener los medicamentos necesarios para sobrevivir.

Características transformadoras

La apuesta por desarrollar un sector farmacéutico público robusto constituye una estrategia sistémica frente a los precios exorbitados de los productos, su frecuente escasez y el declive de la investigación motivada por el interés público. Así, se supera la necesidad de reformas parciales y leyes antimonopolio, que pueden revertirse con facilidad. Un sector farmacéutico público rompería el monopolio que tienen las grandes compañías sobre nuestro suministro de medicamentos y debilitaría el poder político que ostentan, al reducir sus presiones sobre la legislación y el *lobbying*, así como las demás aportaciones que hace la industria con el objeto de influir en las políticas públicas. Además, si se destina una mayor proporción de fondos públicos a unas instituciones transparentes y sujetas al control público, la ciudadanía tiene más mecanismos para seguir el rastro del dinero en la cadena de abastecimiento farmacéutica, lo cual incidirá en la elaboración de políticas en el futuro. Esa misma transparencia podría presionar al sector farmacéutico privado para que haga lo propio, logrando así progresar en los objetivos de los legisladores y otros agentes sociales que abogan ya por cambios de este tipo.

Desafíos

Si no se fija un objeto social claro y los suficientes mecanismos de gobernanza democrática y rendición de cuentas, las farmacéuticas públicas podrían politizarse, sufrir periodos de desinversión o sucumbir a una gestión de tipo corporativo y volver a regirse por la definición de éxito que fija el mercado. Las farmacéuticas públicas tendrán más éxito si cuentan con unos presupuestos y prioridades estables durante largos periodos de tiempo, ya que el desarrollo de medicamentos es un proceso extenso y lleno de incertidumbre. La capitalización inicial puede suponer un reto en algunas jurisdicciones, pero el ahorro a largo plazo y los beneficios sociales y económicos que trae consigo la producción no lucrativa de medicamentos deberían compensar dichos costes.

Recursos adicionales

- “Medicinas para todos: el caso de una opción pública para el sector farmacéutico” (disponible en inglés). thenextsystem.org/medicineforall



Los **elementos de una economía democrática** de The Next System Project es una serie en continua expansión que presenta diseños institucionales esenciales para transformar la política económica. Descubre más en thenextsystem.org/elements

Ejemplos

La industria farmacéutica cubana

La totalidad de la industria farmacéutica de este país insular es pública, y abarca tanto la I+D como la producción y la distribución. Conocido por sus innovaciones en el desarrollo de vacunas y la inmunoterapia, el sector tiene una producción que cubre la mayor parte de la demanda interna y exporta a más de 50 países. El éxito de esta industria se puede medir por los numerosos premios internacionales a la innovación que ha recibido, los acuerdos de transferencia tecnológica, unos márgenes de beneficios saludables, un rendimiento de inversión estable y un flujo de caja positivo. Que la salud pública es la prioridad de la industria farmacéutica pública cubana queda de manifiesto en su desarrollo de vacunas asequibles y medicamentos para las enfermedades que afectan más a las poblaciones pobres.

Apotek Produktion & Laboratorium (Suecia)

APL es un fabricante público de medicamentos sueco, así como uno de los mayores productores de medicamentos especializados de Europa. Se dedica a elaborar medicamentos que, de otro modo, serían de difícil acceso en el mercado. Posee cuatro fábricas que producen un catálogo de 2000 productos que se venden en 35 países de todo el mundo, incluyendo los Estados Unidos. Su objeto social refleja un compromiso con “una mejor salud, un medio ambiente sano, una economía segura y una sociedad sostenible”. Cada año, junto a la farmacéutica minorista pública Apoteket AB, la compañía paga un dividendo a su único accionista: todo el pueblo sueco.

Escrito por Dana Brown
Traducido por *Guerrilla Media Collective*